

acatamiento á Cortés. Poco adelante un servidor trajo al emperador dos collares; detúvose éste hasta que le alcanzó el general, el cual los puso al cuello. "Eran hechos de huesos de caracoles colorados, que ellos tienen en mucho, y de cada collar colgaban ocho camarones de oro, de mucha perfeccion, tan largos casi como un jeme." (1)

Jamas había sido recibido en México con tanta distinción príncipe ni rey; el pueblo estaba espantado con tanta ceremonia; nunca el orgulloso monarca había sido tan reverente, ni aun con los mismos dioses. No aparecía la muchedumbre por la calle en que iba el emperador, más pasado éste salía á considerar á los blancos, y las azoteas y todo estaba cubierto de curiosos, ávidos de gozar de tan nuevo espectáculo. Maravillados decían los unos: "Dioses deben de ser éstos, porque vienen de donde el sol nace;" otros observaban: "Estos son los que han de mandar y señorear nuestras personas y tierras, pues siendo tan pocos, son tan fuertes que han vencido tantas gentes." (2)

Precediendo algun trecho Motecuhzoma, siguiéndole Cortés con sus tropas, anduvieron la calle adelante, penetraron en la plaza mayor de la ciudad, pasaron al frente de las casas de Motecuhzoma y del templo mayor, hasta llegar al palacio de Axayacatl, lugar destinado al alojamiento de los castellanos. (3) Era entonces un gran

(1) Cartas de Relac. pág. 80. "Cortés hizo su entrada por la calle del Rastro, llamada en la antigüedad, de *Iztapalapa*, y una tradición conservada en el Hospital de Jesús, dice, que al frente de éste fué el encuentro de Motecuhzoma y Cortés, y que en conmemoracion del suceso, se prefirió aquella localidad para fundar dicho hospital." J. F. Ramírez, notas, pág. 103.—Poco más afuera de la ciudad colocan el lugar, Bernal Díaz y el P. Sahagun, lib. XII, cap. XVI, quien á este propósito escribe: "..... en quel trecho que está desde la iglesia de S. Antonio (que ellos llaman de Xoluco), que va por cabe las casas de Alvarado, hácia el hospital de la Concepcion, salió Motecuhzoma á recibir de paz á D. Hernando Cortés."

(2) Herrera, déc. II, lib VIII, cap. V.—Torquemada, lib. IV, cap. XLVI.

(3) Para podernos dar cuenta de estos y de los acontecimientos posteriores, debemos ir fijando la topografía de la ciudad azteca. El palacio donde vivía Motecuhzoma á la llegada de los castellanos, ocupaba el lugar del actual palacio nacional, con la manzana de la Universidad y casas contiguas, más la plaza denominada del *Volador*; le atravesaba de E. á N., por donde hoy se encuentra la calle de *Meleros*, la antigua acequia que en esta direccion corría por la ciudad. En la ciudad moderna llamáronse, *Casas nuevas de Motecuhzoma*; pertenecieron á D. Hernando Cortés, y éste las vendió al rey de España, en cantidad de 34,000 castellanos, por escritura fechada en Madrid, á 29 de Enero de 1562. (Ramírez, notas y aclaraciones, pág. 103.

edificio, destinado al culto de los dioses, vivienda de las sacerdotisas y tesoro imperial, tan capaz y cómodo, que dió amplio alojamiento á los blancos con todos sus aliados: sin duda lo escogió Motecuhzoma para tener juntos con los dioses antiguos á los reciénvenidos teules. Cuando llegaron ahí, el emperador tomó por la mano á Cortés, le introdujo á un extenso patio y luego á unas habitaciones curiosamente aderezadas, le sentó sobre un rico estrado diciéndole: "En vuestra casa estais, comed, descansad, y haced placer que luego vuelvo." se retiró en seguida, dejando tiempo á los nuevos huéspedes para comer y acomodarse en la casa, limpia, decorada, con cuantas comodidades permitían aquellas costumbres. (1)

Cuando calculó que los castellanos habrían terminado de comer y estaban sosegados, tornó Motecuhzoma acompañado de muchos de los principales nobles, dió á Cortés cantidad de joyas de oro, plata, plumajes y mantas ricas; regaló á los capitanes de lo mismo, y á cada soldado hizo alguna manifestacion. Invitó á Cortés á sentarse en el estrado, junto tomó él tambien asiento en ricas sillas traídas al intento, y por medio de los intérpretes dijo: "Muchos dias ha, que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia, que yo ni todos los que esta tierra habitamos, no somos naturales de ella, sino extranjeros y venidos á ella de partes muy extrañas, é tenemos asimismo, que á estas partes trajo nuestra generacion un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió á

—García Icazbalceta, Diálogos de Cervantes, pág. 182.—En cuanto á las casas viejas de Motecuhzoma ó palacio de Motecuhzoma I, ocupaban las manzanas terminadas por las calles del Empedradillo, Tacuba, San José el Real, primera y segunda de Plateros. Pertenecieron igualmente á D. Hernando Cortés, las ocuparon las audiencias y los primeros virreyes, y aunque pretendió comprarlas el rey de España, abandonó el intento prefiriendo las casas nuevas. Se distingue el sitio por el Montepío y la Alcaicería. (Ramírez y García Icazbalceta, loco cit. Alaman, Disertaciones, tom. II, pág. 203).—En cuanto al tercero de los lugares nombrados: "El palacio de Axayacatl que sirvió de alojamiento ó cuartel á los españoles, estaba en la calle de Santa Teresa y daba vuelta á la Segunda del *Indio Triste*." (Ramírez, notas, pág. 103.—García Icazbalceta, Diálogos, pág. 185). Delante, como veremos, había un teocalli.

(1) Bernal Díaz, cap. LXXXVIII.—Torquemada, lib. IV, cap. XLVI.—"5 Item: si saben quel dicho D. Hernando Cortés entró en la cibdad de México pacíficamente é fué muy bien resebido del dicho Señor Montezuma, é de toda la xenta della, é fué aposentado en la más principal casa de la cibdad, que hera donde estaban los thesoros de los ídolos." Interrogatorio, Doc. inéd. tom. XXVII, pág. 339.

su naturaleza y despues tornó á venir, dende en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habian quedado, con las mujeres naturales de la tierra, y tentan mucha generacion, y fechos pueblos donde vivían: é queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir, ni ménos recibirle por señor: y así se volvió. E siempre hemos tenido que de los que de él descendiesen habían de venir á sojuzgar esta tierra, y á nosotros como sus vasallos. E segun de la parte que vos decis que venis, que es á do sale el sol, y las cosas que decis de este gran señor ó rey que acá os envió: creemos y tenemos por cierto el ser nuestro señor natural: en especial que nos decis, que él ha muchos dias que tiene noticia de nosotros. E por tanto vos sed cierto, que os obedeceremos é ternemos por señor en lugar de ese gran señor que decis, y que en ello no habrá falta ni engaño alguno: é bién podeis en toda la tierra, digo, que en la que yo en mi señorío poseo, mandar á vuestra voluntad, porque será obedecido y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer. E pues estais en vuestra naturaleza y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino, y guerras que habeis tenido, que muy hien sé todos los que se vos han ofrecido de Putunchan acá, é bien sé que los de Cempoal y Tlaxcalteca los han dicho muchos males de mí: no creais más de lo que por vuestros ojos veredes, en especial de aquellos que son mis enemigos, y algunos de ellos eran mis vasallos, y hánseme revelado con vuestra venida, por se favorecer con vos lo dicen; los cuales sé que tambien os han dicho, que yo tenía las casas con las paredes de oro, y que las esteras de mis estrados, y otras cosas de mi servicio, eran asimismo de oro, y que yo que era y me hacía dios, y otras muchas cosas. Las casas ya las veis que son de piedra y cal y tierra. (Y entónces alzó las vestiduras, y me mostró el cuerpo diciendo á mi) Veisme aquí, que yo so de carne y hueso como vos, y cada uno, y que soy mortal y palpable (asiéndose él con sus manos de los brazos, y del cuerpo); ved como oshan mentido. Verdad es que yo tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos: todo lo que yo tuviese teneis cada vez que vos lo quisiéredes: yo me voy á otras casas donde vivo: aquí sereis proveido de todas las cosas necesarias para vos y vuestra gente, é no recibais pena alguna, pues estais en vuestra casa y naturaleza." Yo le respondí á todo lo que me dijo, satisfaciendo á aquello que me pareció que convenía, en especial en hacerle creer que á V. M. era

á quien ellos esperaban, é con esto se despidió, y ido fuimos muy bien proveidos de gallinas, y pan, y frutas y otras cosas necesarias, especialmente para el servicio del aposento. (1)

No puede caber la menor duda, atestiguándolo los mismos conquistadores; el sentimiento religioso, la creencia en las predicciones de Quetzacoatl; la más estúpida de las supersticiones arrojó al imbecil monarca á los piés del invasor, y pusieron el imperio sin combatir bajo el yugo castellano. Capitanes y soldados quedaron alojados segun su grado; Cortés, siempre desconfiado y vigilante, distribuyó militarmente las tropas por el edificio, abocando la artillería en las puertas de entrada, quedando todo á punto para en caso de ataque. (2) Aquella tarde y en la noche hicieron los castellanos salva de artillería, en solemnidad de haber llegado salvos á donde deseaban: ellos lo hacían de regocijo, mas los indios al oír el ronco estampido de los cañones, al ver en la oscuridad los fugaces relámpagos de los rayos disparados por los teules, al percibir el olor azufroso de la pólvora recibieron gran confusion y miedo, pasando la noche en la mayor zozobra. (3) Sí, hondo pavor debieron tener los habitantes; la ciudad señora de Anáhuac, la vencedora de cien pueblos, había caído sin resistencia en poder de los extranjeros.

(1) Cartas de relac. pág. 81-82.—Bernal Díaz, cap. LXXXIX.

(2) Cartas de relac. pág. 77-82.—Bernal Díaz, cap. LXXXVIII y LXXXIX.—Gomara crón. cap. XVI y XVII.—Oviedo, lib. XXXIII, cap. V.—Relacion de Andrés de Tapia, apud García Icazbalceta, pág. 579.—Herrera, déc. II, lib. VII, cap. V.—Torquemada, lib. IV cap. XLVI.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 85. MS.—Chimalpain, Historia de la conquista, MS.—P. Durán, cap. LXXIV, MS.—Códice Ramirez, MS.—Sahagun, lib. XII, cap. XVII.

(3) Sahagun, lib. XII, cap. XVI